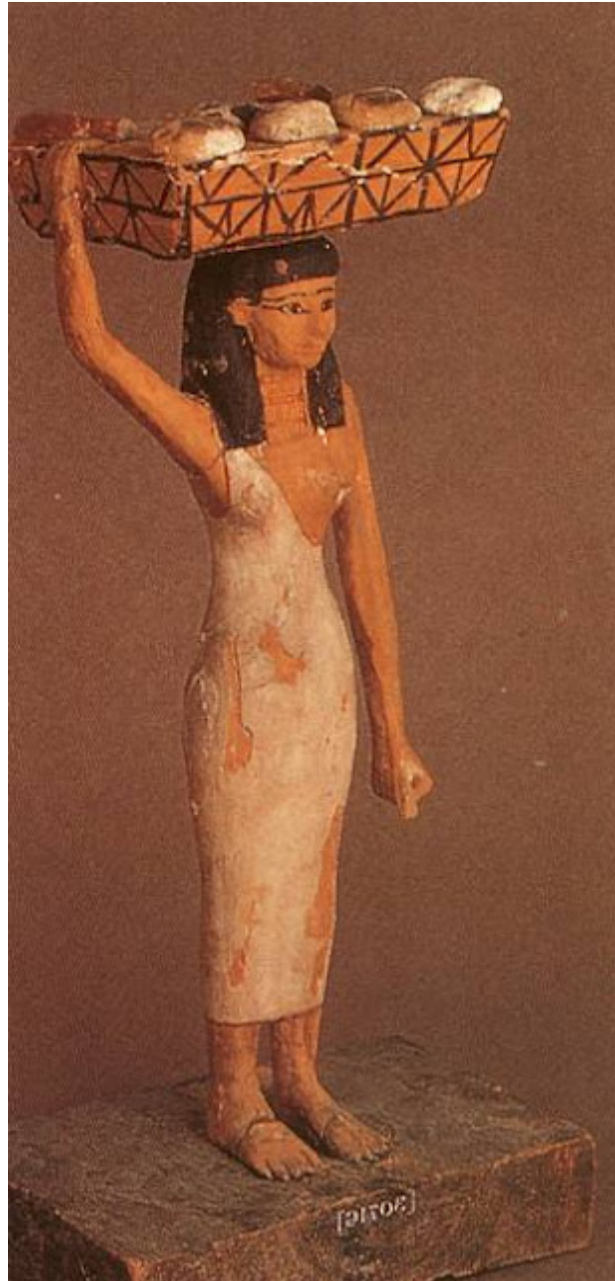


LA COCINA DEL ANTIGUO EGIPTO, por José Manuel Mójica Legarre



Cuando se habla del Antiguo Egipto, lo primero que nos viene a la memoria son las imágenes de las películas filmadas en Hollywood, o, peor aún, en la Italia de los años sesenta del pasado siglo, que por imperativos de la apariencia, nos mostraban unos banquetes que poco o nada tienen que ver con la realidad histórica que nos cuentan las muestras de comidas encontradas en yacimientos funerarios, las herramientas y útiles usados que aún se conservan para la elaboración de los alimentos, las listas de los sacerdotes de los templos a propósito de las ofrendas hechas y los registros de los templos que constituían un verdadero inventario; los testimonios escritos de diferentes viajeros de las distintas épocas, como Herodoto de Halicarnaso o Diodoro de Sicilia, completan la base de la información que nos permite esbozar cómo y qué se comía en el Antiguo Egipto.

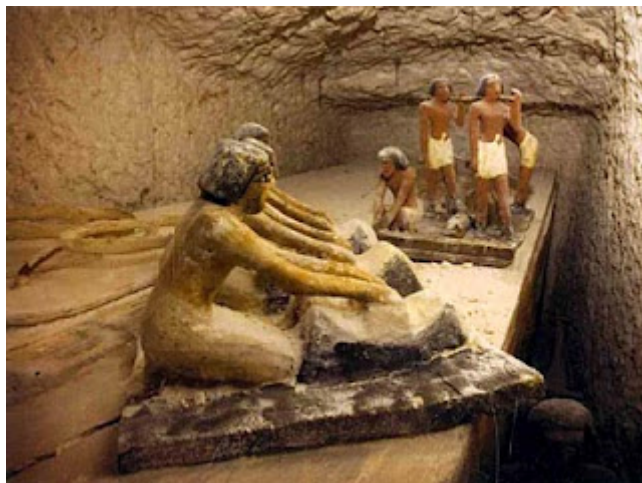


Si nos atenemos a los datos históricos observamos que, como en todas sociedades de jerarquía piramidal, existía una gran diferencia entre la alimentación de las clases pudientes y lo que comía el resto de la población. Lo más probable es que el pueblo llano, es decir la clase menos favorecida cuyo noventa por ciento estaba compuesto por campesinos que dependían de las crecidas del Nilo para la fertilización de sus tierras, comiera dos veces al día, el desayuno compuesto por pan y cebollas dulces, y una comida más fuerte a media tarde. Sin duda alguna, el alimento básico de los

antiguos egipcios era el pan que no faltaba en ninguna mesa por pobre que fuera. Los panes más frecuentes en aquella época eran los elaborados a partir de la harina de trigo o de cebada, que se cocían en hornos, en forma de hogazas, o pegando la masa a las paredes del horno como aún hoy se hace en ciertos lugares del Medio Oriente.

Por las informaciones que nos dan las pinturas murales, la mayor parte de la población sobrevivía con una dieta de panes y cerveza, alimentación que se enriquecía con los productos que ellos mismos podían cultivar, o cazar, siendo el consumo de carne muy raro, aunque aquellos que vivían cerca de los templos podían consumirla un par de veces por semana puesto que los sacerdotes solían repartir la que sobraba de los sacrificios y no habían podido revender a los más pudientes; los pescados que sacaban del río, percas, siluros, carpas o mújoles, cuando estos remontaban el río desde el mar, junto a la leche, el queso, las verduras y las legumbres, completaban su dieta diaria. Para conservar los pescados, los solían salar, después de haberlos desescamado y fileteado, colocando las piezas en capas alternadas con otras de sal en un ánfora, poniendo un peso encima. Estas conservas, parecidas al fesikh que aún se puede consumir hoy en día, fueron muy populares en toda la cuenca mediterránea. El consumo de huevos, generalmente cocidos, era muy importante en la dieta de los egipcios. En la antigüedad, uno de los más valorados era, posiblemente por su tamaño, el huevo de avestruz que, además de alimentarles, les proveía de cuencos y recipientes, como lo demuestran los que se han encontrado en yacimientos arqueológicos.

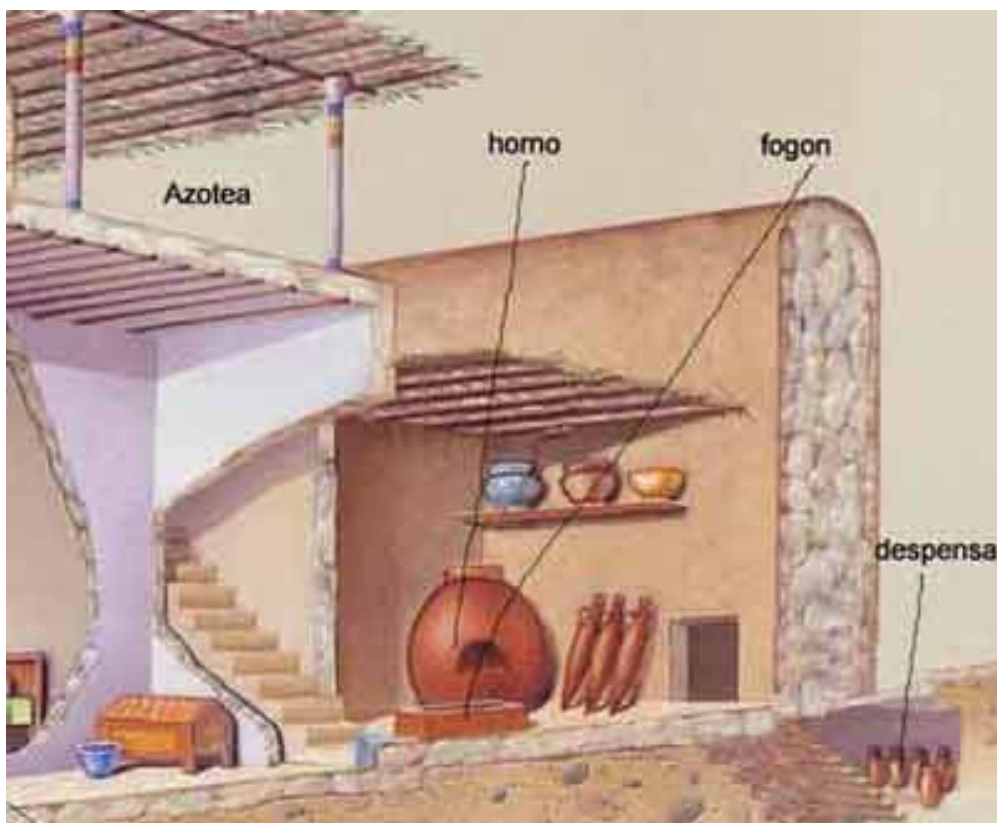
Llegados a este punto, es preciso hacer notar que la exigua clase media, compuesta por artesanos y funcionarios, que disponían de un mayor poder adquisitivo que el resto de los egipcios, criaba en su casa ovejas, cabras y algún cerdo, animal del que hablaremos más adelante.



La mayor parte de la información que poseemos sobre la alimentación en el Antiguo Egipto es sobre las clases privilegiadas. Los faraones daban mucha importancia a la gastronomía y, por ello, una gran parte de los trabajadores cualificados de sus palacios eran maestros panaderos, cocineros, reposteros o cerveceros. Con ocasión de las grandes celebraciones, como puede leerse en papiros del Imperio Nuevo (1550 al 1070 a.C.) los cestos de carne seca o fresca, los de verduras y frutas, se cuentan por cientos, además de una ingente cantidad de sacos de pasas y granadas. Esta pantagruélica "lista de la compra", se completa con un gran número de carneros vivos, pájaros, pescados, además de panes, cerveza, vino y leche. Los grandes banquetes de las celebraciones iban siempre acompañados de música y danzas.

Sabemos que en las clases altas los adultos comían dos o tres veces al día, sentados frente a mesas llenas de alimentos y bebidas, mientras que los

pequeños de la casa lo hacían sentados en esteras. Al despuntar el día, la primera comida, el desayuno, consistente en pan, carne, cerveza y algún tipo de dulce, no se hacía en común sino que los alimentos se consumían una vez que cada miembro de la familia hubiese terminado su aseo matutino. Durante el resto del día, comían dos veces más; una comida fuerte a mitad del día y, a la caída de la noche, cenaban abundantemente. La comida se consumía en platos y cuencos, ayudándose de cucharas y unos útiles que podían parecerse a los tenedores aunque, como resaltan muchos estudiosos, la presencia de jarras y jofainas bajo las mesas, en las pinturas murales, hacen suponer que gran parte de los alimentos eran consumidos con los dedos.



Dibujo de una cocina típica

Normalmente, estas carnes se cocinaban asadas, a la parrilla, aunque también sabemos que utilizaban

ollas y cacerolas para guisar estas carnes junto con otros ingredientes. El consumo de carne de hiena, al que recurrentemente se alude en algunos estudios, está muy poco documentado y, a pesar de que hay alguna referencia a ofrenda de hienas, de consumirse, al ser un animal que se alimenta de carroña, es presumible que fuese carne de hienas mantenidas en cautividad, cebadas como en la época predinástica se hizo con otras especies animales. La carne más consumida y apreciada, una vez que consiguieron domesticar diversas especies animales y por tanto la caza pasó de ser una necesidad a convertirse en un deporte de la aristocracia, era la de vacuno, además de erizos, antílopes, ratones, ocas, patos, garzas, codornices, perdices y toda clase de pájaros. Esta carne podía secarse, salarse o confitarse para su conservación, siguiendo métodos antiquísimos.

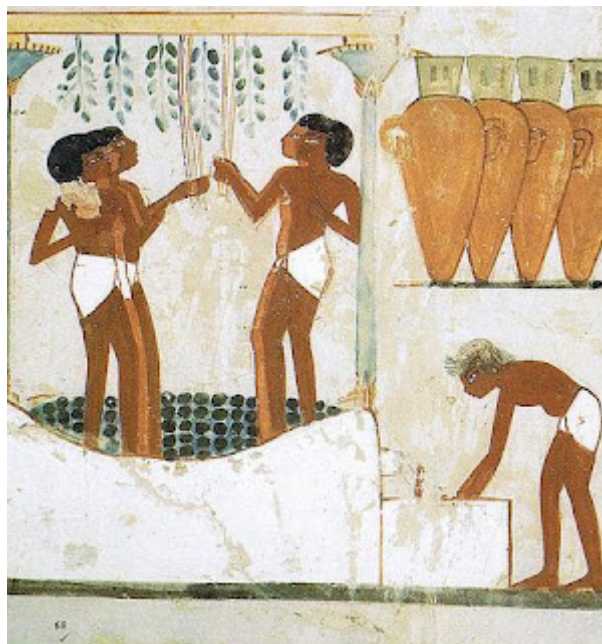
Aparte de la hiena, otra de las carnes cuyo consumo está en tela de juicio es la del cerdo ya que Herodoto cuenta que era tabú. A favor de Herodoto, diremos el cerdo se alimenta de cualquier cosa, que su carne se conserva peor que otras y que, además de revolcarse en el fango, produce unos olores desagradables por lo que es muy posible que esta carne fuese tabú. En contra, la facilidad con la que se criaban estos animales, y lo barato de su manutención, los hacía muy asequibles. Si a esto añadimos que el faraón Amenofis III hizo una ofrenda de 1000 cerdos y otros tantos cochinitillos al dios Ptah en Menfis, queda la duda de si la carne de cerdo se consumía o no; la lógica, y los muchos huesos de este animal encontrados con marcas evidentes de haber sido troceados, nos aconseja decir que el cerdo era consumido por los estratos

sociales más humildes ya que los ricos consumían, y ofrendaban, carnes de mayor precio.



Relieve del cerdo egipcio

Hemos hablado de erizos. Su forma de preparación, era así: Una vez eviscerados, se les envolvía en una capa de barro y se llevaban al horno para conseguir que, cuando esta arcilla se cociera, al romperla se llevara con ella las púas y la piel. Esta forma de cocinar, no es privativa del Antiguo Egipto sino que proviene de la experiencia común de los pueblos prehistóricos. Baso mi afirmación en que he visto esta forma de cocción en Los Llanos de Venezuela, en los que envuelven en barro trozos de carne de res con piel y los echan al fuego para que se vaya cocinando mientras llevan a cabo sus tareas diarias, y porque en algunas partes del Alto Aragón, se hacía lo propio con las gallinas y los pollos sin desplumar. Herencia de esta técnica de cocina es la receta llamada "Gallina de Casbas", que en la actualidad se cocina sustituyendo el barro por una masa... una vez desplumado el animal.

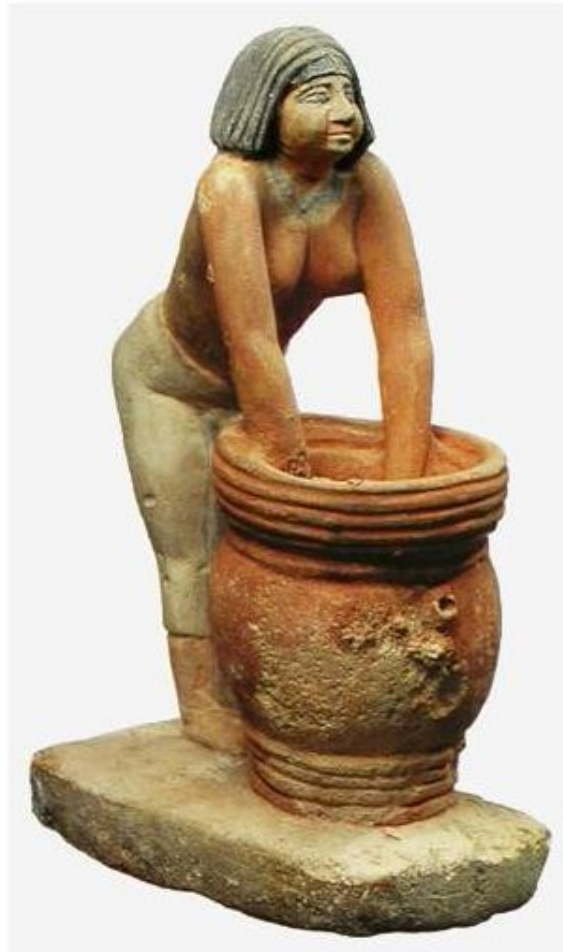


La parte vegetal de la dieta, además del loto y la médula de papiro que consumían asada, consistía en cebollas, cuyo consumo es todavía muy popular en Egipto, pepinos, ajos, puerros y rábanos; para probar la bondad y abundancia de los vegetales citados recordemos que en la Biblia, una vez que los hebreos han dejado Egipto siguiendo a Moisés, se lamentan porque echan de menos los pepinos, los puerros, las cebollas y los melones que se criaban en el país del Nilo (libro de los Números Capítulo 11 versículo 5). Entre los vegetales hay que resaltar las lechugas, de las que conocían diferentes variedades, puesto que, además de su uso gastronómico, se les daba una utilidad religiosa puesto que la savia que desprendía la planta al ser cortada, recordaba al semen humano por lo que, estos vegetales, servían como ofrenda a Min, dios de la fertilidad. En lo que respecta a las legumbres, lentejas, judías, guisantes, garbanzos y habas, estas últimas formaban parte del salario de los obreros, eran las más consumidas. Las especias más utilizadas eran la alholva, la mejorana el perejil, el tomillo, el eneldo, el cilantro, el perifollo, el

comino blanco y el hinojo eran las más utilizadas. Algunos autores añaden la hierbabuena a esta lista. Los cítricos no eran conocidos en el Antiguo Egipto ya que fueron introducidos durante la época romana. La fruta era un producto al alcance sólo de los más pudientes, y se cultivaba en los jardines de templos o palacios. Dátiles, higos y uvas son utilizados desde tiempos inmemoriales. Estas frutas, además de servir para producir vinos, también se utilizaban para la elaboración de panes y, junto a la miel, como edulcorantes ya que no se conocía la remolacha azucarera ni la caña de azúcar. En el caso de los higos, además de consumirse frescos, secos o asados, se añadían al vino para dotarlo de mayor graduación alcohólica. También eran conocidos los melones, las sandías, las algarrobas o las chufas. Pasado el tiempo, ya en el Imperio Medio, llegaron a Egipto las manzanas y las granadas.

Siguiendo con los productos dulces, los postres eran muy elaborados y se les daban diferentes formas, al igual que se hacía con el pan. La masa de harina de trigo o cebada, enriquecida, o no, con higos, dátiles o semillas, se colocaba en moldes de diferentes formas que se habían calentado previamente en las llamas y luego eran cubiertos para llevar a cabo la cocción.

Los egipcios producían aceites variados, aunque también los importaban de las regiones de Siria y Palestina. Al parecer, los olivos no pudieron aclimatarse bien al clima de la época y por ello el aceite de oliva, era traído desde el Oriente Medio, sobre todo de Fenicia ya que se han hallado numerosas ánforas de esta procedencia que todavía contenían aceite.



Elaborando cerveza.

La bebida más extendida en el Egipto antiguo, era la cerveza que se elaboraba con harina de cebada y agua, a la que se añadía una masa de harina, dejándola fermentar y, después de filtrada, tras añadirle pasta de dátiles o de higos, se guardaba en recipientes de cerámica sellados para evitar en lo posible que se agriara. También varias clases de vino eran conocidas en el Egipto antiguo, el vino con miel, el vino de segunda prensa, y el vino cocido, además del vino negro, el rojo y el llamado vino del norte. La elaboración del vino se llevaba a cabo pisando las uvas y dejando que el mosto fermentara. Después se colocaba en recipientes cerrados a los que se dejaba un agujero para la salida de los gases y, una vez terminada la segunda fermentación, se guardaba en ánforas. Es curioso saber que los egipcios fueron de los primeros en

utilizar las etiquetas para el vino ya que las ánforas llevaban un texto indicando el año de la cosecha, el lugar donde se cultivaron las uvas, el nombre del comprador y, ocasionalmente, el del viticultor; de cualquier modo, el vino egipcio debía consumirse antes de un año para que no se convirtiese en vinagre.

Para terminar este artículo, describiremos una receta de la época.

PERDICES A LA PARRILLA:

Se cortan las perdices por la columna vertebral, se abren presionando sobre el pecho del animal hasta que queden extendidas y se ponen a marinar en un líquido compuesto por zumo de cebollas, sal y aceite. Mientras se marinan las perdices, se hierven los huevos de codorniz en agua salada y, una vez fríos, se les quita la cáscara y se reservan.

Después de unas horas de marinado, asar las perdices en una parrilla con fuego de leña.

Mientras se asan las perdices, se sofríe en grasa, o en aceite, cebolla cortada bien finita. Una vez que la cebolla tome color, se añaden los huevos, se doran, se salan y se sirven calientes acompañando a las perdices.

VISIÓN DE EGIPTO Y ESTILO DE VIDA, por Ramiro Lagos



Hay una equivocación de quienes no han visitado Egipto al quererlo enmarcar dentro de un orientalismo inspirado en las fantasías de Las Mil y una Noches. Se equivocan también pensando en que el mundo árabe es un gran camello o un desierto de vasta incultura. En lo que respecta a Egipto, su historia se da el lujo de haber registrado en sus anales mas antiguos su monumentalidad faraónica, hoy la admiración del mundo. Hay que navegar por su «barca solar» y seguir el curso cósmico desde EL Nilo, deteniéndose en los tesoros arqueológicos de Nubia, en Abhu Simbel y en Com Omho, hasta llegar a EI Karnac y Luxor, para fascinarnos hasta el extremo de tanta maravilla. Hay que contemplar allí las

imponentes estatuas de Pinedien y de Ramses, los colosos de Memnón, la variedad de soberbias columnas y obeliscos, los templos y jeroglíficos dinásticos y los altos pilares de la antigua Tebas que fue por siglos capital del imperio egipcio. La historia cultural egipcia atrajo y atrae al mundo. Ha sido un hito de éxito ver la multitud de turistas de todo el mundo navegando por el Nilo en lujosísimos barcos, para disfrutar de tanta magnificencia y esplendor escultórico. Tuve la suerte de que el Nilo me alargase por cinco días su brazo cósmico hasta Luxor, y así pude poblar mi mente de paisajes deslumbrantes.



Las pirámides de Egipto

En El Cairo, la fascinación no acaba: atraean, en primer lugar. sus imponentes pirámides habiendo, sido la del faraón Kheops, una de las siete maravillas del mundo. Una hora montado en un camello alrededor de las pirámides fue una experiencia que me infundió cierta vocación de beduino, hasta que en el desierto, deshidratado, me rendí ante el sol canicular. Fue una proeza que apenas respondía a los arrestos de mi veteranía de jubilado. Pero la proeza se repitió en Sakkara alrededor de esta primitiva pirámide escalonada, cuya histórico milagro consiste en mantenerse de pie después haber sido construida 3000 años antes de Cristo. !Ah. Sakkara, fogoso rey, fogueado, según la leyenda, por cuarenta y cuatro amantes que saciaban sus instintos! Y pensar que hoy, por la influencia de EI Corán .los mozalbetes tensos de pasión tienen que refrenar su concupiscencia instintiva, mateniédose vírgenes sin quererlo.



Mercado Khan-el-khalili

Hay muchos sitios que visitar en El Caíro. Las agencias turísticas suelen preprararte con guías en tu idioma, una serie de actividades y visitas culturales. Y siempre hay algo que visitar. Lo primero que se aconseja es ir a las pirámides. Yo ya las había visitado. Pero hoy, por los avances técnicos, las pirámides audiovisualizadas hablan desde los lejanos ecos del imperio sobre su legendaria historia. Hablan en varios idiomas, incluyendo el español, sobre sus mitos, sobre sus dinastías y dioses. Y surgen esplendorosos e imponentes Tutankhamen, Amenotep, Anubis, Nefertiti y las Cleopatras faraónicas.

Las pirámides hablan por la voz de la Esfinge, para poder apreciar la grandeza de todo un imperio cultural tan admirado. Así la Esfinge se impone ante el mundo como el simbolismo del poder cósmico e intelectual de Egipto. Diríase que ella interroga a Occidente en términos culturales y se deja interrogar para entablar un diálogo con todo el mundo representado en In multitud de turistas que han escuchando por años su elocuente voz escultórica bajo el esplendoroso sol cultural del oriente. Mientras tanto yo, dándole una gran vuelta a la metrópoli cairota, continúo mis paseos dialogados con tres estudiantes de la Universidad de El Cairo, los cuales se habían constituido en mis permanentes



El Cairo Viejo

guías. Con ellos recorrí El Cairo varias veces. deteniéndonos en sitios de preferencia turística y cultural. Lo que nos interesó de inmediato, fue darnos una larga caminata por la Avenida de Las Pirámides hasta el metro de Guiza que nos condujo hasta Tharir o plaza de la libertad en el centro capitalino. En las avenidas centrales de El Cairo, el espectáculo humano daba una visión fisonómica y costumbrista de que estás en una gran metrópoli donde circula gente de diferentes rasgos étnicos. Entre los árabes se ven caras similares a los morenos latinoamericanos. Pero no todos los árabes son morenos o negroides . Los hay también blancos y de ojos ambar y azulencos, aunque predominan los de grandes ojos negros y profundos. En cuanto a sus atavíos, los hay con chilabas y sandalias, con indumentaria burguesa o proletaria, tirando a veces la corbata al viento. Y la juventud femenina se veía más uniformada con pañoleta en la cabeza, trajes sin escotes, . rara vez con burka. Y hay la tendencia a soltarse el

pelo y a coquetearle discretamente a la cosmética. En cuanto los caballeros de alta y media clase, .no gastan sombrero ni gorros. Y a diferencia de Marruecos o Arabia Saudita, pocos hombres llevan turbantes o las típicas vestiduras orientales. En los bazares y barrios tradicionales esta tipificación oriental es más ostensible. Con todo, El



Mezquita de Alab, El Cairo

Cairo, metrópoli cosmopolita con una gran población flotante de turistas, tiende, en cierta forma, a occidentalizarse con la influencia europea. La televisión americana influye más en la juventud, para sus gustos y estilos a imitar. Muchos jóvenes deambulan prensados de pantalón vaquero. Las musulmanas, en cambio, se abstienen de ver su cuerpo

marcado por esa publicitada moda extranjera a toda raya y a toda mirada de soslayo.

El Cairo es una metrópoli de arquitectura antigua y moderna. No se parece a Madrid?, me preguntaba el profesor Fattah Award, quien me condujo una noche alrededor de sus clásicos edificios y restaurantes de lujo. Recuerdo haber sido invitado por él al Restarabte "El árabe". Fattah (el que abre los caminos), me puso en contando dialogado con el corazón de la ciudad, deambulando por las avenidas de El Cario.. Asi pude ver que desde sus altas azoteas se puede dimensionar la magnitud de la fabulosa urbe con mas de 20 millones de habitantes. Su panorama deja ver amplias avenidas que extienden sus brazos de modernidad arquitectónica, pasando por la larga y elegante Avenida de la Liga Arabe. Desde la Torre de El Cairo- se alcanzan a ver también los barrios más aristocráticos como el Zamalik y el l-Ieliopolis, lo mismo que el barrio más popular y típico: Bulak-

Shubra, el cual recoge a todo color el espíritu tradicional de los egipcios. Al bajar de la Torre, da gusto pasear por las terrazas del Nilo (y lo hice acompañado de Jazmín y Ghada}, siguiendo sus pasos fluviales hasta encontrar las mágicas ondinas.



Iglesia de San Sergio,
El Cairo

Por la noche, lo divertido es abordar el «Nile-King» turístico, para ver a la serpeteante bailarina sensual que sabe deleitar al extranjero con el espectáculo del «belly-dance». En una tarde de plácido sol se me ocurrió navegar en una «feluca» (barco tradicional de vela), para seguirle el ritmo al Nilo, contemplando su paisaje hasta la hora crepuscular. Dos turistas nos invitaron a compartir el tour. Hablaban perfecto

árabe y, claramente, perfecto inglés. Por su blanquitud racial se identificaron como turistas británicos.. Al darse cuenta de que mi guía árabe y yo hablábamos español, nos preguntaron de nuestra procedencia. Les respondimos por vacilar, que eramos españoles . «Bueno, comentaron: “con Uds. no hay problemas porque, nosotros también hablamos a lo castizo arcaico, y ahora les voy a decir la verdad: no somos británicos, somos judíos serfarditas».- ¡Sorpresa!, pero también hablan arabe... por qué? Eso lo hacían, según ellos, para entenderse mejor con los egipcios y para que los trataran con su acostumbrada gentileza y no como a sospechosos judíos a quienes se le tiene cierta tirria histórica.Despues del tour con los sefardíes, a mi se me ocurrió tomar una transportación popular acuática que me condujo, después de una hora, a una barriada de gente humilde pero orgullosa de ganarse la vida honestamente, vendiendo algunas viandas, dátiles, bisutería típica y objetos de artesanía de cobre..Al prinpio me entró

el temor de estar entre sospechosos malandrines, temor que se desvanecía al comunicarme con ellos quienes al comprarles unos refrescos de frutas, me dijeron sonrientemente en Inglés: "Welcome, gentleman" Bienvenido señor. Al contestarles, por guasa, gracias, en español, se mostraron más amistosos y dijeron: "!Oh!, español Ud? Pues ..!Qué viva el "Real Madrid".



El Cairo. Mercado de Camellos

Otra visita que hice con un grupo de profesores , fue, quizás, al barrio más pobre y triste de la tierra hundida. Me refiero a un **barrio-cementerio** donde las

sepulturas y las casuchas de los pobres se avecinan por medio de una tapia que separa a los muertos de los vivos. Allí nos sorprendió que un niño saliera de un tugurio para saludarnos con una sonrisa de conformidad musulmana, mientras nosotros buscábamos también allí mismo, pero en sector más elegante, los artísticos mausoleos y sarcófagos de sultanes mamelucos, cuya dinastía petrificada se expone hecha polvo, en el fondo, como evocación de la escoria de la Historia yacente. Aquel barrio excepcional era ciertamente el más triste y sombrío de la tierra, pero la sonrisa del niño musulmán en medio de su miseria nos reconfortaba el alma. Recuerdo también que dos años antes, durante el Congreso Internacional Andalusí, se nos llevó a un grupo de profesores a un barrio de ambiente proletario, donde por sugerencia de un estudiante de la Universidad del Cairo, aceptamos departir la comida egipcia típica de la barriada y allí en plena calle saboreamos sus platos populares. Fue todo un

banquete democrático, alternando con los los trabajadores del entorno. Nos atendieron camareros en mangas de camisa, tan gentiles como si esa fuese la característica de su etiqueta..Y la bondad egipcia se demostró, a la postre, cuando el estudiante Saladino, complacido de estar con el grupo de profesores de España, nos sorprendía diciendo: «**amigos visitantes, ya todo está pagado. Con este modesto refrigerio quiero sólo que se sientan bien venidos a Egipto**»

Quien haya pensado que el Cairo es una ciudad sombría, primitiva, maloliente y tercermundista se equivoca. Nada de eso, comparada con algunas ciudades accidentales, pienso que hay allí un “primermundismo” histórico-cultural, aparte de que el “secunmundismo” o “tercermundismo” pueda observarse en razón de la solvencia económica de sus clases sociales.. De todas maneras la buena urbanidad de la gente al par que su amabilidad acercan más al turista a sus

inolvidables bienvenidas.



El Nilo y El Cairo

El Cairo tan grande como la ciudad de Méjico, tiene de todo lo antiguo y de todo lo moderno, Recoge todo lo que representa una maravilla urbana por donde quiera que se le mire: por su arquitectura, por la helleza artística de sus mezquitas, por sus barrios aristocráticos y populares, por sus típicos bazares, por sus museos, por la alta cultura de sus universidades y por

la educación gentil de la clase media que te habla en varios idiomas y te sonríe con una mirada profunda muy característica de los egipcios, hasta lograr la comunicación con el transeúnte foráneo. A los cairotas les gusta hablar con el turista extranjero y fácilmente traban una conversación en plena calle para venderle algún objeto típico. Son hábiles vendedores ambulantes, y en los bazares y tiendas, saben emplear tal artimaña teatral, que le hacen creer al turista que le están casi regalando la mercancía. Te ofrecen artículos tres veces más caros del justo valor, para que el turista pueda entrar en el juego del regateo, y pensar que compra una ganga. En Egipto puede que pagues la ingenuidad por no saber regatear, pero no te roban. El robo a mano armada no existe en Egipto. Está rigurosamente castigado. Ni siquiera roban corazones, pues a la mujer se le mira con respeto.. En el metro de el Cairo las mujeres van separadas de los hombres en otro vagón. Lo mismo ocurre en las mezquitas: las musulmanas tienen su

propio sitio y no pueden orar, menos agachadas, conjuntamente con los hombres: ocupan una nave aislada, para estar lejos de la tentación cuando se hincan hasta el suelo a orar, para luego elevar sus bellos ojos al cielo !.Ah, los ojos de: las egipcias! .Son ojos serenos que inspiran más poesía que pasión .En Egipto al parecer las miradas apasionadas del saetazo fogoso están refrenadas por El Coran, no las discretas miradas románticas de amor contemplativo..



Gente del barrio Musky en El Cairo

Siempre dialogando con los musulmanes sobre sus costumbres, no se pasó por alto el tema del amor, el cual para los egipcios, es un tema sagrado, ya que la

mayoría de los jóvenes, son vírgenes y ,aparentemente, se sienten orgullosos de mantenerse en este estado hasta su luna de miel. Sin embargo, se descubre fácilmente en los jóvenes árabes un fogoso deseo pasional contenido o reprimido por sus principios morales dictados por .EI Corán. Los novios que se besan públicamente, se exponen a que la **policía moral** los lleve a la comisaría y el galán sobrepasado pague una noche de rejas.. Por el contrario, los chicos acostumbran a besarse en las mejillas para saludarse y se les ve bailar entre ellos e ir de gancho, sin ser afeminados. Al no poderse casar por razones económicas,. algunas parejas, hartas de tanto rigor moral, se las arreglan para firmar unos papeles de farsa, los que al menos, les legaliza por algún tiempo su intimidad sexual. A veces hay casorios de emergencia privada por falta de recursos. Es que para casarse en Egipto con todo el ceremonial tradicional hay que asegurarle a la novia casa y un porvenir próspero. De lo contrario no es un compromiso que

los padres de la prometida puedan aceptar.. Por lo visto la solvencia económica del novio tiene más importancia que el amor, el cual sólo se incuba bajo las sábanas calientes.



Mueres de El Cairo

Las prácticas del amor libre como en Occidente, no existen en Egipto. La homosexualidad es drásticamente sancionada hasta por sospecha. Lo mismo la prostitución. Sin embargo algunos turistas la practican discretamente en los hoteles lujosos, donde también disfrutan del placer de levantar la copa de la mutua ilusión Pero los musulmanes suelen privarse de estos placeres occidentales, y son anti-alcohólicos, a pesar de que se dice que los faraones

inventaron la cerveza. Tampoco toman vino; eso que uno de sus filósofos y médicos famosos, Avicena, lo aconsejaba para estimular la mente y alegrar el espíritu.. Este es el contraste que se puede observar entre Oriente y Occidente. Otro contraste sería el de la libertad de pensar y el de ser obligado a pensar, el de expresar libremente las opiniones y el de tener cuidado en expresarlas, el de una libertad a todo volumen y de una libertad vigilada, el de una libertad silenciosa o moderada. La libertad en Egipto cuando es política parece estar armonizada por cierto disfrute democrático entre los diferentes partidos. Esto sería el inicio de la primavera árabe. En el parlamento están representados diferentes tendencias políticas, inclusive las más extremas de la oposición, y se dice que a sus voceros se les concede ciertos privilegios y prebendas., siempre que no atenten con desestabilizar al régimen. Las mayorías gubernamentales hacen pensar a través de los medios informativos en el supuesto

logro satisfactorio de su democracia ideal. Mas un continuado control del poder acarrea dudas a la opinión internacional. Con todo. hay la impresión de que el régimen goza de prestigio en las calles, gracias a la habilidad política del gobernante y al poder informático que lo sostiene, aparte de los votos.. .

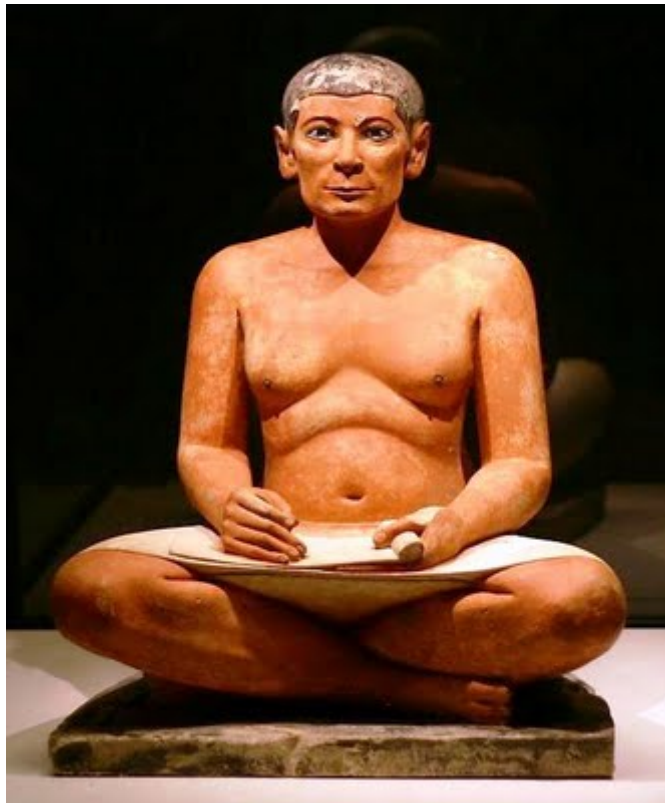


Amanecer en El Cairo

En El Cairo la tranquilidad y la seguridad se viven hasta el amanecer. Varias noches me sorprendió la luna bohemia de la media noche compartiendo la shicha con Jazmín, Ghada y mis amigos

cairotas en el medieval barrio Khan el-Kalili. Allí hormigueaba nocturnalmente un multi-étnico conglomerado de turistas. Y fue un placer fumar una shicha de aparente “tabaco” liquescente mezclado con esencias frutales y otras aromas para el logro de las frecuentes bocanadas de epicureismo relajante al estilo árabe, quemando las horas al calor de una espontánea tertulia. Allí estuve con mis amigos cairotas en el tertuliadero del famoso Premio Nobel Naguib Mahfouz, autor de Hijos de nuestro barrio. Ya pasando a un salón nocturno de música y canciones populares, me di cuenta de que era paradero de artistas bohemios o alocados. Pues allí me metí una noche con el estudiante Saladino a oír cantar a la juglaresa Doninia. Ella hacía su debut esa noche ante el público del barrio islámico, interpretando canciones populares, canpesinas y foclóricas. Se acompañaba de crótalos o castañuelas metálicas al ritmo del tambor oriental y el laud. Su auditorio era el pueblo

EL CÁLAMO Y SU HISTORIA, por Rosa Mionis



ESCRIBA SENTADO, 2600-2500
a.c. Museo de Louvre, París

Pertenecí a un escriba llamado Epiros que vivía en una ciudad a orillas del Mediterráneo hace muchos años. Mi amo conoció allí a un hombre que hizo posible la integración universal entre las

culturas greco-macedónicas y las orientales. Era un visionario, todos lo decían, quizás lo fuera por la influencia de su mentor, un sabio llamado Aristóteles.

Sus batallas, sus ansias de poder, las fundaciones de ciudades y el reconocimiento de las culturas de los pueblos que sometía, fueron el embrión de una nueva era denominada Helenismo. Fue el nacimiento de un nuevo modelo de sociedad dentro de un marco geográfico diferente y el vehículo que llevó la cultura griega a los pueblos por él conquistados y a través de ellos a la India, China y Japón. En medio del camino entre Oriente y Occidente tuvo lugar la fundación de una nueva ciudad, Alejandría, impregnada de ciencia y arte en sus muros y en su gente.

Su situación estratégica y sus dos puertos la convirtieron en el centro neurálgico de las rutas comerciales que unían los cuatro puntos cardinales. Era Alejandría un crisol de culturas en

estrecho contacto entre sí, con grandes grupos de seres buscando trabajo, un lugar para vivir y sobre todo la aceptación de sus diferentes credos. Unos bajaron por los ríos, como los etíopes y los mismos egipcios. Árabes e indos navegaron por el Nilo tras atravesar el desierto y algunos siguieron la ruta de la costa como los libios, los sirios y judíos.



DIVERSOS CÁLAMOS

Todo esto lo sé pues Epiros me obligaba a llenar hojas y hojas de papiros, porque todo tenía que ser escrito y archivado. Los barcos debían ser contabilizados lo mismo que sus cargamentos y las edades y los oficios y la procedencia de los hombres.

En los momentos de ocio, muy pocos en realidad, mi amo me guardaba entre sus ropas y juntos recorríamos la gran ciudad : El barrio judío, el egipcio, la Puerta del Sol, el puerto sobre el lago Mariotis .Caminaba el puente que la unía con la isla de Faros y en el templo de Isis Pharia se detenía a orar...

Quedaba extasiado frente al Faro, ciclópeo y terrorífico, que como un imponente titán guiaba el melancólico vaivén de las embarcaciones que llegaban al amplio puerto.

Por decisión de los Dioses, llegó la muerte para aquel a quien mi amo servía, el llamado El Magno y al poco tiempo Epiros también partió. Quedé solo y otro escriba fue mi dueño y así seguí escribiendo todo lo acontecido en la gran ciudad.

Presenció la construcción del templo del saber, de ese lugar donde los hombres habían reunido por vez primera, de un modo serio y sistemático el conocimiento

humano.



MOSAICO

Aquí dejaron su impronta; Hiparco, ordenador del mapa de las constelaciones; Euclides, estudioso de la geometría; un Dionisio de Tracia que definió las partes del discurso; Herófilo, que estableció de un modo seguro que es el cerebro y no el corazón la sede de la inteligencia; Herón el inventor de las cajas de engranajes; un Arquímedes, el mayor genio mecánico de la historia; Tolomeo que compiló gran parte de los libros habidos y por haber de la astronomía.

Escribí, hasta que la mano de mi amo endurecida por el cansancio colgaba inerte sobre la mesa, la traducción al griego de la Biblia Hebraica, conocida

con el nombre de la Versión de los Setenta por haber sido realizada por setenta rabinos y que sigue siendo la obra más valiosa de toda la historia de la traducción y he visto y admirado con mis ojos de cálamo a una gran mujer, Hipatia, matemática y astrónoma, última lumbrera de éste templo.

Pasaron los siglos y yo sigo aquí en este mundo, guardado en una bella caja y escuchando que el fuego ha destruido el fabuloso tesoro. Se han ido el saber y los muros que lo contenían y juntos yacen bajo el mar. Ahora esta vasta ciudadela me parece vacía al apagarse esa luz que alumbraba lo mismo que el faro.

La tradición científica se ha extinguido bajo la influencia del fanatismo religioso y los gobernantes han dejado de interesarse por la poesía y la filosofía. La ignorancia de los hombres destruye el saber como un incendio premeditado. La gloria de la Gran Biblioteca no se desvaneció en un único desastre sino que fue borrándose lentamente en el tiempo.

Han pasado dieciséis siglos y desde mi lugar, veo erguirse nuevamente y en el mismo sitio otra tan bella como la que duerme en el mar. Y me pregunto: ¿Será ésta un vínculo hacia el pasado y una abertura hacia el futuro? ¿Podrán los hombres desde éste presente que contemplo, pensar en un futuro integrador y construir un nuevo orden social? ¿Podrá surgir a través del saber, las artes y las ciencias un nuevo Helenismo? ¿Este legado de Alejandro será aceptado?

Yo, un pequeño y viejo cálamo, testigo de años y años que pasaron, pienso que sí.



El papiro Rhind es un documento muy antiguo que nos informa de los conocimientos matemáticos de los

egipcios. El papiro fue encontrado en las ruinas de un antiguo edificio de Tebas (Egipto) y, posteriormente, lo compró en la ciudad de Luxor el egiptólogo escocés Henry Rhind cuando viajó a Egipto. A la muerte de Rhind, el papiro se trasladó al Museo Británico, donde se encuentra actualmente.

PENSAMIENTO ISLÁMICO OBSERVADO, por Ramiro Lagos

Mi primera visita cultural a Egipto en 2001 y la última, invitado por la Universidad del Cairo durante el Ramadán del 2003, no fueron suficientes, pero sí beneficiosas, para observar someramente algunos aspectos de la vida egipcia en relación con sus costumbres, su cultura y su Islamismo ritual. A estas alturas del siglo XXI el Islamismo debatido ha seguido siendo tema de inquietud internacional. Por eso se ha impuesto como una necesidad el revisar la exégesis de su credo predominante en países, como



Egipto, en donde EL Corán ha sido su Biblia difundida y practicada por la inmensa mayoría de su pueblo. De los textos coránicos procerlen todas sus creencias: su conducta moral y social y acaso su actuación política de tendencia fundamentalista..Meca y Sorbona de los estudios islámicos en El Cairo es la universidad Al Azhar, donde se ha enseñado, basado en la alta teología islámica, que el **espíritu de El Corán es fundamentalmente pacifista**. Por cierto, durante el Ramadán, disfrute allí de tranquilidad y paz religiosa, leyendo ELCorán en español. Disfrute de la armonía de su poesía religiosa, sensible al dolor humano y difusiva del amor entre las criaturas de Dios, Alah.

Salvo casos de explosivos nacionalismos anticolonialistas, los árabes islámicos de Egipto se me mostraban tolerantes, conciliatorios y defensores de la libertad religiosa. El espíritu de El Corán se me ha presentado como un dechado de libertad pacífica, según sus exégetas. Cito al profesor Abdallah Al-Shurkuy que explica: «El Islam desde el principio establecía la libertad religiosa para toda la gente. Si una persona optara por quedarse en su

religión distinta al Islam, como el Judaísmo o el Cristianismo, el Estado Islámico defendería su libre elección y su derecho a no creer en el Islam y vivir en dicho estado y en su sociedad, disfrutando de todos los derechos concedidos por el Islam sin imposición ni coacción. Los versículos alcoránicos en este sentido son muy tajantes y claros.

Superada a estas alturas las históricas épocas de las cruzadas, en que los infieles eran los musulmanes para los cristianos y éstos también infieles para los mahometanos, sólo se puede concebir tal fanatismo intolerante entre quienes han querido retroceder a la Edad Media, dando una interpretación errónea y retrógranda al espíritu del Islam., entremezclándolo con planes políticos siniestros con el objetivo de apuntar a determinadas políticas occidentales. Pero en Egipto, sede de la Liga Árabe, las críticas a tales políticas han sido canalizadas por la voz de un gobierno moderado dispuesto al debate diplomático

sobre los principios de paz y justicia entre los musulmanes.. De todas maneras este país ha dado pruebas de ser un país moderado. En este baluarte de la cultura árabe islámica, conviven en su territorio, pacíficamente, los cristiannos y los musulmanes.. En el extenso barrio capto-cristiano de El Cairo se abren amplios horizontes de libertad religiosa que abarca a los judíos, cuyas sinagogas contribuyen a ejemplarizar el ideal de tolerancia que existió en el Toledo español en épocas de predominio islámico. En El Cairo las torres coptas elevan sus cruces de cara



al firmamento cristiano, mientras los altos minaretes imponen su mensaje bajo los cielos de Alah, que es el mismo Dios del universo oriental y occidental.. Bajo el mismo Dios universal, la hermandad espiritual no ha causado divergencias en la vida diaria. En Aswan, un nubio me invitó a almorzar, y al verme sorprendido yo de

que él no seguía el ayuno del Ramadán, me enseñó su muñeca tatuada con la cruz cristiana del copto, como signo de que era cristiano y, por lo tanto, no estaba obligado a seguir el ayuno del Ramadán, pues su ayuno era durante la cuaresma de los cristianos. En mi hotel de El Cairo, dos recepcionistas pertenecían cada una a las religiones conviventes: la musulmana y la copta cristiana.. Aquella con su velo negro se hincaba a rezar con El Corán abierto; la otra, de cabellera suelta, hincaba el diente al dorado cordero, queriéndolo compartir con mis antojos epicúreos. Ha de observarse que después del largo ayuno de los musulmanes, las horas nocturnas del Ramadán, que son a partir de las cinco de la tarde, se convierten en banquetes populares y en fiestas de pitanza y generosidad compartidas. Es cuando el pueblo unido por la religión disfruta el pan democráticamente, sin distinción de clases,. y los platos abundan en las mesas gratuitamente. Me sorprendió ver desollar un gigante camello para

convertirlo en chuletones para el pueblo. Luego, los dátiles, la caña de azúcar y el mango, fruto nacional, contribuían a endulzar las gargantas amargas de los menesterosos. Las personas acomodadas suelen ofrecer durante el Ramadán ahundantes viandas para que el pueblo pueda disfrutar en el baquete de la convivencia comunitaria. Habría de recordársele al pueblo, en ese momento. el hecho de que hubo un profeta llamado Cristo que realizó el milagro de la multiplicación de los panes y de los peces, y a esa multiplicación de bondad, se puede contribuir con la sensibilidad justiciera de las dos religiones. Cristo, como profeta es reconocido y exaltado en El Corán, libro que vi leer devotamente durante el Ramadán en toda parte, y en mi caso, se me abrió oportunamente en sus páginas traducidas al castellano, donde trataba de descubrir con sus prosas salmódicas algún cantar de sus cantares sobre los dones de la naturaleza al alcance de todos las bocas. Lo que sí pude constatar es que El Corán es un

libro escrito por un poeta: no sólo es una representación simbólica de la verdad sino la revelación bella de la palabra del Creador, y es allí donde la imaginación y la transparencia de la verdad concurren a la expresión lírica. La lectura de El Corán y mi aproximación a la filosofía árabe, inspiraron mi inquietud hacia el regocijo espiritual del cual disfruté con avidez y sed de sabiduría, los días de mi Radamán entre los egipcios amigos, en su mayoría profesores de cinco universidades de El Cairo. Uno de ellos hizo que me interesara en Al-Kindi, el primer filósofo de los árabes, pensador nacido probablemente en Bagdad, quien supo conjugar las irradiaciones de la filosofía griega con las luces de su cultura islámica de interpretación coránica. Como verdad teológica revelada, su filosofía eleva su objetivo a la creencia en la divinidad única, no trínica. Al-Tarabi, otro filósofo musulmán, concibe la filosotía superior a la religión y en ese orden de ideas se

presume que los pensadores musulmanes no se apartan del todo de ciertos razonamientos que se le plantean, para asentir o puntualizar distingos. Avicena, seguidor de Aristóteles, expone su filosofía desde dos perspectivas: una dilucidada para el cormún de la gente y otra reservada a pocos, para expresar los secretos de la filosofía oriental, como fuente del pensamiento revelado. No ha de creerse, por lo tanto, que los exégetas musulmanes sean ciegos para exponer una religión en que la verdad revelada se impone como luz divina y no choca con el claro razonar de la lógica. Ello quiere decir que el Islamismo razona también en aquellos puntos dogmáticos en que se aparta del pensamiento de la Escolástica. Se aparta, desde luego, en el punto silogístico de no concebir una trinidad centrada en un sólo ser supremo. Para ellos el Dios de todos, es Alah y con El se entiende el ecumenismo de la espiritualidad humana. Pero todos los caminos llevan al mismo Dios. Aceptando la tesis de la teología genética, todos

somos sus hijos. En esta forma, cristianos y musulmanes estamos místicamente identificados a través del



mismo Creador. Lo que nos separa es la divinización de Cristo, que para los musulmanes, el Mesías es un gran profeta que ascendió al cielo y es tan respetado como Mahoma. En este sentido, se puede observar la divergencia entre los dos credos y, por lo tanto, los más fanáticos como los talibanes consideran infieles a los cristianos y éstos consideran al Islam como una religión que hay que cristianizar. El punto divergente surge cuando se pone a Cristo de por medio, no como Redentor sino como Dios. Pero en lo que sí están de acuerdo el Judaísmo, el Cristianismo y el Islamismo es en el destino del alma inmortal que vuelve al creador. Para dar un ejemplo, la sura al-Fayr, no. 89, versículo 27-30, de El Corán afirma: “! Oh alma tranquila! Vuelve a tu Señor, satisfecha, complacida.! Entra con mis

siervos!! Entra en mi paraíso!” En este sentido la fe supera a la filosofía y con la lógica del amor infundido por el Creador. Este nunca abandona a sus criaturas, a no ser que renieguen de El y se pasen al bando de Lucifer, cuya política es disociadora y malévolas, generándose tantos lucifieres en el Oriente como en Occidente. Se diría que algunos de ellos son los causantes de los problemas del mundo.

En Egipto, lo he escuchado en el murmullo popular, se reprueba con el espíritu de El Corán toda acción terrorista cometida en nombre de Dios, pero al mismo tiempo hay quienes debaten tales acciones situándolas no tanto en el terreno religioso sino político. Y de ninguna manera dentro del antagonismo religioso y menos dentro de la supuesta confrontación entre Oriente y Occidente. En Egipto esta confrontación no ha existido. Baste recordar que Alejandría, antigua capital de Egipto, fue considerada como puente cultural

históirico entre Oriente y
Occidente. Desde entonces prima el
espíritu de la alianza de estas dos
grandes civlizaciones.